

# La Sociedad, los riesgos y nosotros

FRANÇOIS SETTEMBRINO

FERMA. FEDERACIÓN EUROPEA DE ASOCIACIONES DE GERENCIA DE RIESGOS

**«... Hay que partir de la idea de que la memoria es un mecanismo que permite (al cerebro) prever el futuro... Desgraciadamente, ello le vuelve apto para encerrarse en esquemas preestablecidos que va a aplicar al mundo y a los demás. Hábiles alquimistas de la mente, (dictadores u otros gurús) pueden entonces formar percepciones tóxicas... un mecanismo que consiste en encerrar el cerebro dentro de un marco de interpretación rígido... En este caso, la anticipación es una cárcel para la percepción y una trampa para la acción.» (Alain Berthoz').**

La gerencia de riesgos siempre se presenta como una herramienta de prevención. Tiene que identificar los riesgos, eliminarlos o minimizarlos y atender a sus consecuencias financieras que, a su vez, también tienen que minimizarse tanto como sea posible. Su función no es la de impedir cualquier aceptación de riesgo, puesto que como todo el mundo sabe el riesgo cero no existe, sino la de conseguir que el riesgo quede integrado en toda estrategia y que los riesgos asumidos —son necesarios para progresar— lo sean con conocimiento de causa y de conformidad con la ética del momento. Los empresarios, por consiguiente, tienen que desempeñar su papel, pero también los políticos y los gobernantes. No resulta superfluo pasar a examinar algunas rarezas o peligros que afectan principalmente a nuestra vida en común, en el seno de la sociedad civil.

de la fabricación y venta de alcohol en cualquiera de sus formas. El resultado fue muy superior a las expectativas, pero no en la dirección deseada. Las fábricas de alcohol de contrabando, a menudo adulterado, crecieron como setas. Se organizaron bandas para dar salida a la mercancía y controlar el mercado. Para ello, corrompieron a parte de las fuerzas de policía así como a determinados órganos de justicia. Las consecuencias fueron espantosas. Unos consumidores murieron por haber ingerido bebidas adulteradas y otros quedaron inválidos o ciegos. Cuando los dirigentes dieron marcha atrás ante la magnitud de la catástrofe, era demasiado tarde. Las bandas siguen en pie y han trasladado sus competencias a otros campos donde permanecen activas. La corrupción no ha desaparecido y los medios de comunicación hablan de ella frecuentemente.

## LA «PROHIBITION ACT» EN EE.UU.

La política quiso oponerse a la plaga humana del alcoholismo, con la prohibición pura y simple

(<sup>1</sup>) El sentido del movimiento. A. Berthoz, Odile Jacob, 1997.

## LA PROTECCIÓN DE LAS FOCAS

Con demasiada frecuencia nos han enseñado las imágenes insoportables de las crías de focas

despojadas de su piel sin haber sido matadas previamente. Semejante crueldad merecía una reacción. En vez de vigilar y regular la forma de obtención de las pieles, se ha preferido crear una mala conciencia de los consumidores de pieles, para acabar por prohibir tajantemente la caza, y, por lo tanto, la matanza de aquellos animales, o incluso comerciar con sus pieles. Ninguna mujer elegante se atrevería por otra parte a exhibirse con un abrigo de foca que no sea sintético... ¡Pero nadie rechaza unos zapatos de piel de vaca, ni unos complementos de piel de ternera de primera calidad! Que vayan a preguntar a los pescadores noruegos o canadienses lo que opinan. Desde la prohibición de la caza, las focas han proliferado tanto -han pasado de dos millones a más de cuatro millones en el mar de Noruega- que la pesca ya no es rentable. Los canadienses por su parte estiman en cuarenta mil toneladas el pescado ingerido por estos animales mamíferos y que se sustrae así de la alimentación humana.

## EROSIÓN, INUNDACIONES

No hace tanto tiempo, a los agricultores se les ha integrado en el famoso proceso de concentración parcelaria. Las superficies cultivables tenían que alcanzar grandes dimensiones para seguir siendo rentables. La fórmula, muy atractiva en sí, ha traído como consecuencia un cambio dramático del paisaje. Primero se suprimieron las vallas de setos vivos que dividían el terreno e impedían que las máquinas maniobraran a sus anchas. Sólo en Francia, se estima en 700.000 kilómetros la cantidad de setos que han desaparecido. Los setos vivos cumplían la función de fijar la capa superficial del suelo mediante sus raíces y por lo tanto de impedir una erosión de gran magnitud en caso de fuertes lluvias. Su tejido denso no sólo contenía la tierra, sino que también desempeñaba el papel de cortaviento a ras de suelo; por desgracia, las grandes extensiones ya no se benefi-

cian de aquella protección y su erosión se agrava aún más por el hecho de que superficies muy extendidas dedicadas a un único cultivo dejan el suelo desnudo durante demasiado tiempo, a merced de la violencia de los vientos. Los pájaros, grandes amantes de insectos, al no encontrar ya abrigo natural han abandonado el terreno a los insecticidas de síntesis.

## CRÍA INTENSIVA

Criar pollos y ganado en estabulación, ofrece numerosas ventajas; facilidades, vigilancia simplificada y sobre todo... rentabilidad. Eso era sin contar con los imponderables, entre los que los mayores son las enfermedades y la alimentación adulterada a espaldas de los usuarios. El recurso a los activadores artificiales de crecimiento se ha incorporado al proceso, pero nunca, nunca jamás, se han desvelado los factores de riesgo. La aventura acaba ya muy mal, si es que está acabada; la enfermedad de las vacas locas cuyo modo de transmisión no se entiende; dioxinas, hormonas indeseables, pestes varias, etc. ¿Qué podemos hacer con las deyecciones y demás estiércoles cuyos efluvios irritan nuestra nariz en algunas regiones?

## HISTORIA DEL AGUA

Una cuarta parte de la humanidad no dispone de agua potable. En todas partes las reservas aún disponibles van disminuyendo, y las que quedan se ven empobrecidas por un bombeo excesivo, o contaminadas por todos los contaminantes de superficie, herbicidas, insecticidas, metales pesados, hidrocarburos, abonos químicos, vertederos de todo tipo, etc. Si el fenómeno resulta lento generalmente, empieza a ser preocupante y ya no basta con darse cuenta para poder dominarlo fácilmente. Habrá que ocuparse del problema antes de que sea demasiado tarde.

¿Qué tiene que ver con todo esto la gerencia de riesgos? Pues, simplemente, tiene que recordar su existencia a nuestros dirigentes y a los ciudadanos. Casi todas las consecuencias negativas de los ejemplos mencionados anteriormente hubiesen podido preverse, con un poco de sentido común y un toque de humildad. Antes de lanzar un nuevo producto, se realizan muchos ensayos y pruebas a pequeña escala. Esto no lo resuelve todo (acuérdense de la talidomida), pero permite sortear ya muchos escollos.

**S**e habla mucho del tráfico en la ciudad; en muchos lugares se hace todo lo posible para hacer cada vez más difícil el acceso para los coches. El problema es que se crea la misma situación para los que abandonan la ciudad. Ahora bien, al levantar dichos obstáculos, se están creando tapones; ¿qué es más contaminante que un tráfico ralentizado? En Estambul, se paga por llegar de Asia a Europa por el puente del Bósforo, pero el trayecto inverso es gratuito; el facilitar la salida es un buen razonamiento. En Singapur, el centro de la ciudad es accesible a determinadas horas sólo a los coches que hayan abonado un canon que tiene que ponerse de forma visible en el parabrisas. En Australia, no hay controles técnicos, pero en cambio existe una normativa drástica respecto de los excesos de velocidad y el alcohol al volante. Ahora bien, las limitaciones de velocidad hacen que el tráfico sea más fluido, permiten una incorporación de una vía a otra casi sin peligro y disminuyen fuertemente el número de accidentes.

El petróleo acaba de hacer correr mucha tinta; es demasiado caro y con ello trastorna todos los datos económicos. Pero no se ha abordado el fondo del problema. Se había previsto un agotamiento de las fuentes de suministro para los inicios del año 2000. Gracias a los nuevos yacimientos descubiertos y a mejores procedimientos de extracción, el plazo según se cree podría ser diferido en

unos cuarenta años... ¿y luego qué? Se denuncia el efecto invernadero, pero no por ello se han replanteado los transportes para orientarlos hacia el ferrocarril y sobre todo hacia las vías fluviales. Con ello sólo se desplaza parte del problema, ya que los motores náuticos también contaminan, así como la electricidad a partir de las centrales. Si la solución reside por una parte en lo nuclear, ¿no habría que concentrar los esfuerzos más bien en un tratamiento realmente eficaz de los residuos nucleares, antes de tacharlo pura y simplemente de las posibles soluciones? Existen otras vías más naturales tales como el viento y el sol, pero ninguna responde a la totalidad de las necesidades, en el estado actual de nuestros conocimientos.

¿Serán necesarias más catástrofes para que cambiemos nuestra forma de pensar? Como dice un número excesivo de profesionales del riesgo, basta con identificar los riesgos para poder tratarlos... Ahora bien, todos los riesgos mencionados anteriormente eran identificables, pero a corto plazo no tenían «valor económico»; nuestra sociedad, y sobre todo nuestros hijos, aprenderán rápidamente cuánto cuesta el haberlos menospreciado. Con ello, ya no queda casi lugar para ocuparse de los riesgos no identificados porque no son identificables, y su ejemplo más manifiesto y más desolador nos ha sido dado por la aparición imprevista e imprevisible de esa terrible enfermedad que es el Sida. Si su tratamiento no tuviera un valor económico, podríamos incluso limitarnos a cerrar los ojos, como ya hacemos con los países africanos o como lo hacemos también ante otras enfermedades «huérfanas».

**H**emos caído en la trampa de ese pensamiento único que es «la ley del mercado»; si escuchamos el discurso de numerosos dirigentes, es el único que cuenta para nosotros. ¡Sin embargo bastaría con abandonar esa cárcel para recobrar la inventiva y la libertad de pensamiento salvadoras!